

del evangelio de la paz. La ley de la consciencia estaba en pugna con la ley de la nación, y él optó por la consciencia. En su concepto, la mayoría de votos no era un mandato legítimo. Se había convencido de que el Estado era el padre de todos los males; pues detrás de este artificio de andrajos y remiendos, Garrison veía a los políticos sin escrúpulos cuyo oficio era embaucar a los ánimos sencillos, desviándolos de los problemas verdaderamente morales con mitos y cultos de relumbrón—el patriotismo y la constitución—sin cuidarse de la ley de Dios. Creía que la esclavitud espiritual del Norte era lo que tenía al negro del Sur en la esclavitud física y que la emancipación de la consciencia del Norte era el deber supremo del abolicionismo.

*Hablando de John G. Whittier:*

Los cuáqueros eran los amigos de la humanidad, de los pobres y de los desamparados.

La religión es asunto en que no deben intervenir sino Dios y el individuo.

Como era natural en un quietista, la pasión dominante de Whittier, durante toda su vida, fue de carácter ético. El no era visionario trascendentalista ni utópico, sino un cristiano primitivo, apóstol de la buena voluntad y amigo de la jus-